



con la administración “cómo podíamos ir abriendo este espacio tan importante para nosotros en función de las restricciones que nos imponían”.

El objetivo era cumplir las normas para frenar la pandemia y, a la vez, favorecer la economía de los titulares de negocios ambulantes en general, y de los de la localidad en particular, la mayoría de productos hortícolas.

El primer edil herenciano reconoce “el gran peso” del sector hortelano en el municipio, del que viven numerosas familias de la localidad, y cuyos productos son muy reconocidos entre los consumidores de distintos territorios. “Es su forma de vida y de llevar el pan a la mesa”, sostiene, por lo que “teníamos claro que había que atender a este tejido productivo local empezando por abrir el mercadillo”.

En una primera fase permitieron la venta de pro-

ductos de primera necesidad -alimentación e higiene-, y poco a poco fueron ampliando la actividad a otros sectores como el textil, el calzado, o el menaje, hasta alcanzar el 100% de puntos de venta. “Presentamos a la autoridad sanitaria un protocolo bastante exhaustivo que estamos cumpliendo”, asegura.

Incluso cuando el municipio estaba obligado a principios de septiembre a seguir restricciones más duras por la detección de dos brotes de coronavirus, García-Navas y su equipo diseñaron un conjunto de normas acordes a la situación, que Sanidad autorizó, y que permitió que el mercadillo solo faltara una semana a su cita de los sábados.

Además de tomar la temperatura, personal de Protección Civil y Policía Local controla el aforo, mientras que los puestos cumplen la distancia de seguridad con los clientes y las reglas de higiene entre

su personal.

García-Navas destaca la amplitud de espacio del recinto ferial para esta venta ambulante, pues permite no solo la implantación de las estructuras de los comerciantes, sino que la entrada y salida sean unidireccionales, cada una por su pasillo.

Entre los usuarios, acude gente no solo de la población, sino de otras del entorno donde tienen cerrados sus mercadillos, y permite que muchas familias cumplan con su ritual de comprar “de una sola tirada” distintos productos para la casa.

Además, la última cita (y la próxima) ha sido una fecha propia para adquirir flores de plástico ante la cercanía del Día de Todos los Santos.

Igualmente es, según García-Navas, “un punto de encuentro y una forma de ocio y esparcimiento en